

# Un poema de Bécquer

Mauro Paladino



## Capítulo 1

Para que los leas con tus ojos grises, para que los cantes con tu clara voz, para que llenen de emoción tu pecho, hice mis versos yo.

Quizá no lo sabías, pero cada mujer tiene su sonrisa propia y esa suave dilatación de los labios toma formas infinitas, perceptibles apenas, pero que les sirve de sello.

Y hoy la tierra y los cielos me sonrían, hoy llega al fondo de mi alma el sol, hoy la he visto... La he visto y me ha mirado... Porque el alma que hablar puede con los ojos también puede besar con la mirada.

Ella contaba apenas diez y seis años, y ya se veía grabada en su rostro esa dulce tristeza de las inteligencias precoces y ya hinchaban su seno y se escapaban de su boca esos suspiros que anuncian el vago despertar del deseo.

Y esa mujer, que es hermosa como el más hermoso de mis sueños de adolescente, que piensa como yo pienso, que gusta como yo gusto, que odia lo que yo odio, que es un espíritu humano de mi espíritu, que es el complemento de mi ser, ¿no se ha de sentir conmovida al encontrarme? ¿No me ha de amar como yo la amaré, como la amo ya, con todas las fuerzas de mi vida, con todas las facultades de mi alma?

Pues ella tiene la luz, tiene el perfume, el color y la línea, la forma engendradora de deseos, la expresión, fuente eterna de poesía.

Y eterna será, pues, mientras haya unos ojos que reflejen los ojos que los miran, mientras responda el labio suspirando al labio que suspira, mientras sentirse puedan en un beso dos almas confundidas, mientras exista una mujer hermosa, ¡habrá poesía!

Pero... «¿Qué es poesía?», dices mientras clavabas en mi pupila tu pupila azul.

Yo quisiera saber lo que es la poesía, porque deseo pensar lo que tú piensas, hablar de lo que tú hablas, sentir con lo que tú sientes, penetrar, por último, en ese misterioso santuario, en donde a veces se refugia tu alma, y cuyo umbral no puede traspasar la mía.

En definitiva, ¡Qué es poesía! ¿Y tú me lo preguntas? Poesía... eres tú.

Y déjame demostrarlo para ti...

Por una mirada un mundo;  
por una sonrisa, un cielo;

por un beso... ¡yo no sé qué te diera por un beso! Un beso, en el cual, dos rojas lenguas de fuego que a un mismo tronco enlazadas se aproximan, y al besarse forman una sola llama. Dos ideas que a la par brotan, dos besos que a un tiempo estallan, dos ecos que se confunden, eso son nuestras dos almas.

Espero que te haya gustado... y comprendas cuánto te he amado.

Porque es una lástima que el amor un diccionario no tenga dónde hallar cuándo el orgullo es simplemente orgullo y cuándo es dignidad.

¡Los suspiros son aire y van al aire! ¡Las lágrimas son agua y van al mar  
Dime, mujer, cuando el amor se olvida, ¿sabes tú adónde va?

Dices que tienes corazón, y sólo lo dices porque sientes sus latidos; eso no es corazón... Es una máquina que al compás que se mueve hace ruido.

¡Llora! No te avergüences de confesar que me quisiste un poco. ¡Llora!  
Nadie nos mira. Ya ves; yo soy un hombre... y también lloro.

Triste cosa es el sueño que llanto nos arranca, mas tengo en mi tristeza una alegría... ¡Sé que aún me quedan lágrimas!

Y te hago esta pregunta: ¿Quieres que conservemos una dulce memoria de este amor?, pues amémonos hoy mucho y mañana, ¡digámonos, adiós!

Porque cuando el tiempo pase y tu me olvides, silenciosa vivirás en mí;  
porque en la penumbra de mis pensamientos, todos los recuerdos me hablarán de ti.

Pero como se arranca el hierro de una herida su amor de las entrañas me arranqué, ¡aunque sentí al hacerlo que la vida me arrancaba con él!

El amor es un misterio. Todo en él son fenómenos a cual más inexplicable;  
todo en él es ilógico, todo en él es vaguedad y absurdo.

Y por último, te dedico. Podrá nublarse el sol eternamente, podrá secarse por un instante el mar, podrá romperse el eje de la tierra como un débil cristal... ¡Todo sucederá! Podrá la muerte cubrirme con su fúnebre crespón, pero jamás podrá apagarse en mí la llama de tu amor.